



Cuidar bien de la higuera

► Texto: Carmen Bastida

En nuestra geografía son diversas las zonas donde crece este árbol tan austero y del que se obtiene una fruta tan sabrosa (dos, si distinguimos higos y brevas). En el número anterior vimos alguna de sus peculiaridades y cómo plantarla. Ahora, aunque es un árbol muy rústico que apenas necesita cuidados, según el clima y la pluviometría veremos algunas labores preventivas para -en la medida de lo posible- facilitar su buen desarrollo y fructificación: hacerle la vida más agradable para que a su vez nos regale con más y mejores frutos

La higuera no le gusta la concurrencia con otras plantas, por eso cuando es pequeña le retiraremos todas las hierbas de alrededor, después cuidaremos de limpiarle los brotes al pie, porque nos interesa que vaya formando un tronco único. También vigilemos que no le falte el agua en los veranos secos, pero sobre todo hay que evitarle la excesiva humedad o el encharcamiento en la tierra donde crece.

Su madera es blanda y quebradiza y su tronco tiende a dar formas retorcidas y ramosas, con muchos brotes o chupones en la base. Pero sus hojas -caducas, grandes, ásperas, verde brillante por una cara y verde claro por la otra- son el mejor acolchado sobre el que colocar en cajas y cestas los higos frescos.

Podas y despuntes

La higuera tiende a desarrollar una gruesa y amplia macolla, con las ramas del centro muy verticales que terminan por curvarse progresivamente, mientras nuevas ramas verticales aparecen. Las iremos suprimiendo a favor del tronco único. Por lo demás la poda no es indispensable. Si no se trata de una plantación destinada a la producción intensiva la higuera simplemente la aclararemos un poco cada 4 o 5 años, suprimiendo los brotes más antiguos para favorecer una renovación. Las ramas laterales, que progresivamente se curvan hasta el suelo, serán sustituidas por ramas más erguidas. Si la copa tiene que ser protegida del frío, habrá que podarla más severamente. Suprimiremos las ramas más antiguas y las que más sombream. Esto lo haremos a comienzos del invierno, antes de proteger al árbol del frío si tenemos por ejemplo temperaturas por debajo de los -12°C durante varios días (pero incluso si se hiela rebrotará con vigor). En lugares de fuerte viento o frío invernal, además de plantarla orientada al sur cerca de un muro de piedra, por ejemplo, también tendremos el cuidado durante los primeros años de abrirla con un buen acolchado de paja a sus pies y un brazado de fibras naturales para envolver el pequeño tronco.

En general a la higuera simplemente la iremos controlando en altura, mediante una poda ligera de despuntes, dándole forma de vaso con la cruz a una altura de no más de 1m-1,20m para facilitar la recolección.

Hay que tener en cuenta que en las variedades bíferas las brevas se sitúan en la madera del año anterior. Por eso los despuntes serán lo más ligeros posibles si queremos tener más brevas, o las podas más intensas si queremos obtener higos.

La poda deberá hacerse cuando baja la savia, a ser posible en luna menguante de invierno.

Poco riego y sin abonados

Aunque soporta bien la sequía, si el año se presenta extremadamente seco y no hay lluvias ni para la prerrecolección (a principios de la primavera), ni



Por su rusticidad y adaptación a nuestro clima la higuera no sufre grandes daños por plagas

antes de la maduración de los higos (durante el verano), no le vendrá mal un riego, pero fuera del período de maduración de los higos, porque de lo contrario estos frutos serán más gruesos, pero tenderán a agrietarse y a aguarse y se pudrirán con facilidad.

No necesita tampoco de abonado. La higuera podrá crecer en suelos pobres, pero si queremos tener buenas cosechas hará falta al menos una tierra apta para viñas.

Por si acaso aparece alguna plaga

Por su rusticidad y adaptación a nuestro clima la higuera no sufre grandes daños por plagas. Podemos citar la **mosca del higo** que deprecia totalmente los frutos. Este **agusanado** (*Lonchaea aristella*) que sólo afecta a los higos –porque las brevas se recogen antes– se controla con trampas mosqueras que contienen un cebo. Hay que destruir los frutos afectados (se pudren) y tratar quince días antes de recogerlos con un producto a base de neem.

La **cochinilla de la higuera** (*Ceroplastes rusci*) puede debilitar o impedir una buena vegetación, pero se controla simplemente con la fauna auxiliar y con un tratamiento de

invierno que consiste en aplicar aceites blancos, en concentración del 3%, para limpiar el árbol. Si no se hace así, a lo largo del tiempo la melaza que segrega la cochinilla ayudará a la proliferación de hongos, la llamada “negrilla” porque tizna de negro la corteza y la debilita. Esta madera debilitada atraerá nuevos parásitos, los llamados **barrenillos**, por ejemplo el *Hypoborus ficus*. Para limpiar el árbol lo trataremos con los aceites blancos, aplicándolos en dos tratamientos, con un intervalo de 3 semanas entre cada uno. Esto lo haremos en invierno, hacia enero-febrero.

Además de la negrilla otras enfermedades causadas también por hongos o enfermedades fúngicas son la **podredumbre radicular** (por exceso de humedad en la tierra), y la **alternaria**. En cuanto al **virus del mosaico** se sabe que se transmite principalmente por contagio a través de los útiles de poda y se puede evitar seleccionando estacas de multiplicación exclusivamente de árboles sanos. ■

Una fruta bíblica

El higo ha sido un alimento habitual en la dieta de culturas muy antiguas. Ya en la pirámide de Gizeh (año 4.000-5.000 a.C.) se encontraron dibujos representativos de su recolección. En el libro del Éxodo los higos estaban incluidos entre los frutos que los exploradores de Canaán trajeron ante Moisés. Los griegos consagraban sus higueras a Dionisos y cuando se fundaba una ciudad, se plantaba una higuera entre el ágora y el foro para señalar el lugar donde se reunirían los ancianos. Cuentan que fue el manjar predilecto del filósofo Platón, tal vez por eso se le conoce como “la fruta de los filósofos” y que Galeno recomendaba comer higos a los atletas que participaban en los Juegos Olímpicos. En la Biblia es de los árboles más citados, generalmente como elemento de prosperidad y de paz (aunque en algunos pasajes también se le maldice) porque para los pueblos de agricultura sedentaria la higuera, y antes la viña y el olivo, por orden de importancia, eran esenciales en su economía, sobre todo cuando la sequía reducía a la nada la cosecha de cereales y el higo debía reemplazar ese alimento con sus frutos nutritivos. La higuera, con sus potentes raíces, podía buscar en el profundo subsuelo algo de humedad y los paisanos sabían también agradecer su sombra acogedora entre las soleadas viñas.



Sus hojas son el mejor acolchado sobre el que colocar en cajas y cestas los higos frescos